

Ritualidad y tradición. Ceremonial en la cultura de Xochiojca, Veracruz

Ritual and Tradition. Ceremonial in the Culture of Xochiojca, Veracruz

Oscar Osbaldo Méndez Méndez Sch.P.*

RESUMEN

En la comunidad de Xochiojca, Veracruz, ser mayordomo es un privilegio, pues la mayordomía de la fiesta patronal es el espacio ritual donde los habitantes practican los más altos valores que los identifican como pueblo; se fomenta y cultiva el capital social, pero, sobre todo, es donde los habitantes dan sentido a la vida comunitaria al encontrarse con lo divino. Durante los meses previos a la fiesta patronal, los mayordomos realizan varias actividades en pro de su cargo. Por ejemplo, asistir cada mes a las reuniones generales de todos los mayordomos, donde son preparados espiritualmente para su buen desempeño, lo cual denota tanto la seriedad para asumir este tipo de cargos comunitarios, como las responsabilidades inherentes a la pertenencia a estas corporaciones organizacionales. Desde los primeros días de noviembre inician los preparativos de esta mayordomía, que implican la participación de toda la comunidad y culmina, también, durante este mes.

* Instituto Intercontinental de Misionología, Universidad Intercontinental, México.

ABSTRACT

In the community of Xochiojca, Veracruz, being a mayordomo is a privilege, since the stewardship of the patronal festival is the ritual space where the inhabitants practice the highest values that identify them as a people, it is where social capital is fostered and cultivated, but above all, it is where the inhabitants give meaning to community life by encountering the Divine. Throughout the months prior to the patronal festival, the mayordomos carry out various activities in favor of their position. For example, the attending general meetings of all the mayordomos that are held each month, where they are spiritually prepared for good performance. This makes clear the high level of his position, which denotes the seriousness and responsibility implicit in assuming this type of community. The responsibilities inherent in belonging to these organizational corporations continue throughout the year until reaching the culminating stage of this stewardship in the month of November, when from the first days of this month the preparations that involve the participation of the entire community.

PALABRAS CLAVE

Xochiojca, mayordomías, sistema de cargos, tradición, fiesta, santos, comunidad

KEYWORDS

Xochiojca, mayordomia, cargo system, tradition, festival, saints, community

RITUALIDAD Y TRADICIÓN CEREMONIAL

La mayordomía: elemento importante de la cultura de Xochiojca

La llegada de los conquistadores españoles al actual territorio mexicano significó el sometimiento de las civilizaciones indígenas; la colonización trajo consigo a una de las instituciones religiosas conocida en España como *cofradía*. Durante la época colonial, los pueblos indígenas no sólo asimilaron tal cofradía, sino que la integraron a sus prácticas religiosas, convirtiéndola en depositaria de su propia cosmovisión. Este hecho permitió una amplia expansión de cofradías, por lo que las autoridades religiosas decidieron regularlas dejando en calidad de mayordomías a aquellas que no contaban con

la aprobación eclesiástica. Con el paso de los siglos, las mayordomías han persistido hasta establecerse, y la región de Zongolica no es la excepción, ya que existe el registro de su presencia desde la época colonial.

Por su parte, el pueblo de Xochiojca presenta entre sus tradiciones un profundo arraigo a las mayordomías, las cuales constan de fervientes celebraciones en honor a diferentes advocaciones religiosas. Entre las mayordomías de la comunidad destaca la que sus habitantes celebran en honor a Santiago Apóstol cuya antigüedad data de 1880. Otra mayordomía igual de importante es la que tiene como advocación al santo patrono de la comunidad, “Cristo Rey del universo”, cuya tradición ceremonial es la más representativa de Xochiojca, no sólo por su riqueza ritual. En el contexto de esta celebración, los habitantes practican los más altos valores que los identifican como pueblo, pues ahí se fomenta el capital social; pero, sobre todo, es donde los habitantes dan sentido a la vida comunitaria al encontrarse con lo divino.

La fiesta patronal de Xochiojca en el contexto de la mayordomía Recepción de la alcancía

En la comunidad de Xochiojca ser mayordomo es un privilegio. La mayordomía inicia con el recibimiento de la llamada *alcancía*, una imagen pequeña del santo patrono. Al son de la música y los cohetes, dicha imagen se traslada a la iglesia para, posteriormente, pasar a la casa de los nuevos mayordomos. El traslado es solemne, pues va acompañado por una procesión colorida con flores, luces de velas y con el inconfundible aroma del copal que anuncia el paso de la imagen. Lo anterior sólo es el inicio de una etapa en la función de los mayordomos. Durante los meses previos a la fiesta patronal, los mayordomos realizan varias actividades en pro de su cargo. Por ejemplo, la asistencia a las reuniones generales de todos los mayordomos que se realiza cada mes, donde son preparados espiritualmente para su buen desempeño.

La flor de cucharilla, una ofrenda al santo patrono

La etapa culminante de esta mayordomía es en noviembre. Desde los primeros días de este mes inician los preparativos, que implican la participación de toda la comunidad. Ocho días antes del sábado de vísperas, muy de madrugada, una comisión sale de la comunidad rumbo a las tierras áridas del estado de Puebla, a fin de traer la flor de cucharilla, necesaria para la elaboración del arco floral. Esta comisión regresa al atardecer del mismo día y es recibida por los pobladores de la comunidad; su llegada es anunciada con cohetes y el repicar de la campana. La comunidad está pendiente y gusta de ser parte de los preparativos; al escuchar los tañidos de campana, acude al templo. Todos quieren recibir la flor que acaba de llegar; no son pocas las personas a las que, mientras sahúman la flor, se les ve mover sus labios elevando sus plegarias, tal vez pidiendo un favor al santo patrono o agradeciendo los favores recibidos durante el año.

La flor de cucharilla se traslada en una camioneta de algún habitante de la comunidad. Al llegar, es sahumada y bendecida junto con la flor, mientras todos los presentes pasan a sahumar; el sacerdote o alguna persona encargada del culto reza el rosario. Al terminar este acto, niños, jóvenes y adultos se encargan de descargar la flor y ponerla bajo resguardo en el interior del templo; la maniobra se hace cuidadosamente debido a las espinas abundantes que tiene la planta. Mientras esto ocurre en el atrio, en la cocina se escuchan las pláticas alegres de las señoras que trabajan a marchas forzadas para servir en el comedor a los recién llegados; en estos trabajos participan varias mujeres de la comunidad. A partir de esto, el tiempo transcurre en la cena comunitaria; es casi seguro que todos los ahí presentes serán llamados por los mayordomos para ir al comedor. A muy altas horas de la noche los organizadores y mayordomos se despiden y se retiran a su casa, momento en que se cierra el templo.



Figuras 1, 2 y 3. La comunidad recibe la flor de cucharilla.
FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



Elaboración del arco floral

Al día siguiente de la llegada de la cucharilla se reúnen varios señores, entre ellos, los mejores artesanos de la comunidad y algunos de las comunidades circunvecinas, quienes, bajo la dirección del encargado, inician los trabajos para la construcción del arco floral. Cuando inician, de manera reverencial colocan varios bancos de madera donde descansará el armazón del arco. Primero, se colocan las vigas cuyas medidas ya se encuentran definidas por la experiencia, mientras algunos señores se ocupan de proveer otate suficiente para sujetar los cientos de hojas verdes que darán contraste a las coloridas figuras. Es común que la persona encargada de dirigir la construcción del arco floral sea alguien con experiencia y conocedora de las tradiciones y no necesariamente el mayordomo en turno, lo que garantiza la fidelidad de las tradiciones y la participación de muchas personas más, aparte de las que conforman la mayordomía.

Los trabajos se realizan en varios espacios de la iglesia. En el atrio, se trabaja primero el armazón. En el comedor, corredor y espacios anexos se pueden ver varios grupos de jóvenes interactuando con adultos, todos ocupados en diversas actividades; algunos arman coronitas de cucharilla, otros las llamadas *estrellas* que son elaboradas con hojas de la misma planta. Tanto las hojas, como la propia cucharilla, tienen que pasar antes por las manos de otro grupo de personas, donde se les limpia, retira sus espinas y se les recorta con las medidas exactas; son trabajos que requieren precisión. Las hojas alargadas y toscas de la cucharilla terminan siendo una verdadera obra de arte, ya que se retiran las espinas y sus extremos se recortan de forma cóncava, lo que les permite formar tan armoniosas figuras.

Algunos grupos se dedican a espulgar los diferentes tipos de flores, formando ramilletes que, a su vez, pasarán por otro grupo, encargado de formar una especie de guirnalda. Otros forman letras para poner las inscripciones a

los arcos, las cuales son elaboradas cubriendo de flor o tepetzistac, tiras de oate y bejuco. Otras personas se encargan de formar figurillas que unidas formarán una especie de greca, las cuales se rellenan con los lazos de las flores.



Figuras 4, 5 y 6. Artesanos trabajando en la elaboración del arco floral.

FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



Por si fuera poco, un grupo más trabaja dentro del templo para formar otro arco, el cual se realiza con un acabado más fino todavía, puesto que será el que adornará el altar principal. Los encargados del diseño, aun sin manifestarlo, parecen haber planeado perfectamente la forma de los arcos en su pensamiento. La mayoría de los participantes sabe los pasos a seguir, pues desde el primer día se empiezan a recolectar los materiales de la región, como flores de diferentes tipos, bejucos, varas de diferentes tamaños, hoja de tepoztistac o hebras de jonote para sujetar las piezas del arco. Algunos de los señores de más edad siembran flor de muerto; la mayoría tiene muchos años cumpliendo esta tradición. Otros son los responsables de recolectar el bejuco que se ocupará para armar las figurillas, quienes, al preguntárseles si es su compromiso con el arco, responden que no, que el santo patrono les ha dado bastante y que nada les cuesta ocupar un poco del terreno y tiempo que él mismo les ha dado.

Los arcos del altar mayor

Los preparativos requieren la participación de mucha gente. Todos los espacios lucen llenos de personas y los aromas de las flores impregnan el lugar; a estas alturas, las actividades se realizan de manera apresurada. La cuenta regresiva inicia cuando se colocan los arcos en el altar mayor y, al ocurrir esto, todos los presentes se reúnen en la iglesia, incluso, las señoras que trabajan en la cocina también se acercan al acto, con sahumero en mano, al ritmo de los sones ceremoniales y del repicar de las campanas y el sonido de los cuetes. Continuamente se escucha el estruendo de los cohetes como si se quisiera anunciar al pueblo y a la comarca que el momento esperado se acerca. En los caminos de la comunidad la gente se saluda y el tema de conversación es la fiesta patronal: “¿Cómo saldrá la fiesta?”, “¿cómo estará el tiempo?”, “dicen que ya colocaron los arcos dentro la iglesia”.



Figuras 7, 8 y 9. Arcos florales del altar mayor.
FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



Al menos un integrante de cada familia participa directamente en la festividad. Algunos de los más ancianos de la comunidad se acercan para cerciorarse de que ningún detalle se pase por alto. A más tardar el viernes, las personas más devotas y respetables se encargan de limpiar el sagrario de

seguridad donde reside el santísimo sacramento. Casi de manera ceremonial desarman y limpian cada pieza, ya que por la continua exposición al humo de las velas y al aceite de las lámparas, que los feligreses ofrendan durante todo el año, su característico brillo dorado se empaña. Los jóvenes limpian los candelabros y utensilios cerca del calor de los braseros y los tallan minuciosamente con ceniza caliente y después con agua y jabón para retirarles la cera impregnada. En la cocina el esfuerzo no es menor, pues las señoras y varias jovencitas trabajan arduamente al proveer el desayuno, la comida y la cena al numeroso grupo de faeneros, quienes se dedican a la decoración del arco floral y altar principal de la iglesia, incluso, hasta el sábado. La semana transcurre entre uno y otro preparativo.

El viernes se caracteriza por un ir y venir de gente que colabora en diferentes actividades. Hay personas que llegan con bolsas de flores de bugambilia y de muerto para colocarlas en el arco floral; otras traen provisiones para la cocina, como tortillas, aceite, frijol, arroz, sopa, pan, galletas, café, verduras y, sobre todo, productos que se cultivan en la comunidad, como el picante o los ejotes.

La festividad de la comunidad demuestra un alto sentido de solidaridad hacia los mayordomos, pues todos saben el compromiso y la responsabilidad tan grande que implica la fiesta patronal. Los mayores de la familia comentan a los jóvenes que todos deben apoyar, porque algún día a ellos les tocará un compromiso así y no querrán que la comunidad les dé la espalda. El viernes y la mañana del sábado de vísperas se adorna dentro y fuera del templo, con adornos naturales y varias gruesas de flor de gladiola, nube y alhelí; no es raro que una familia anticipadamente se comprometa con los mayordomos a proveer esta flor. Por su parte, la comunidad crea varias combinaciones de plantas, como la *uña de gato* o cualquiera que tenga cierta vistosidad, para hacer guirnaldas.

Al fin, el día llega. Todo debe estar en perfecto orden: los adornos, las flores y los cirios bien colocados. La comunidad cuida hasta el más mínimo detalle.



Figuras 10, 11 y 12. Preparativos de la fiesta patronal en honor a Cristo Rey.

FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



Sábado de vísperas

El sábado, cuando se celebran las vísperas, inicia una jornada muy particular. En la madrugada —en horas en las que antiguamente se celebraba el oficio divino de maitines—, la comunidad se despierta por el repicar de la campana y por el estruendo de los cohetes y se reúne en el templo, mientras la campana suena cincuenta veces y se detona la misma cantidad de cohetes. Acto seguido, los presentes rezan un rosario. En el transcurso del día se termina el arco floral; sólo se afinan los últimos detalles y la gente corre apresurada por todos los espacios de la iglesia.

Al atardecer, llega, al menos, un grupo de música al atrio para alegrar con temas alusivos; el coro ensaya los cantos de la misa en el interior del templo. Poco a poco, la gente empieza a aglutinarse. Primero, llega gente de la congregación de Pinopa, de Coyametla, Cuahuixtlahuac y de los lugares más distantes; no es raro que algunas señoras aún luzcan el traje regional blanco, mientras que un grupo de niñas viste el traje tradicional de la comunidad y trae los *xochikoskatl* (collares de flores) colgados en las manos, los cuales utilizarán más tarde en la danza del *cafenxochitl*.

La gente sigue llegando y el atrio se llena. En algún espacio del templo se ve a los artesanos pirotécnicos armando el castillo. Parte de la gente se reúne en casa de los mayordomos, donde da inicio la procesión con la alcancía. Mientras la gente se reúne, otro grupo musical, de cuerdas, ejecuta alabanzas a Cristo Rey. La mayoría de los invitados son familiares de los mayordomos y de la gente mayor de la comunidad.

Finalmente, la procesión parte hacia la iglesia. Una persona lleva el estandarte de Cristo Rey y dos resguardan la procesión con dos cirios —uno a la derecha y otro a la izquierda de la alcancía—; otra persona va sahumando con copal. Poco a poco, se acercan a la iglesia; la campana empieza a repicar. Los feligreses reciben la procesión en la iglesia y todos se acercan. Algunos

lanzan pétalos de flores y confeti, coronan a la imagen y después a los mayordomos con los xochikoskatl. Para ese momento, la gente reunida está lista para el levantamiento del arco floral. Los señores han colocado varias cuerdas que sujetan a la fachada del templo, se acomodan en sus respectivos puestos y esperan a que el sacerdote inicie. El o los sacerdotes se acercan e inician una oración pidiendo por la comunidad y ofrendando el arco floral, lo bendicen y sahumán. Después, un grupo de niñas danza el baile del cafenxochitl y del xochipitzahuac alrededor del arco; la música corre a cargo de alguna banda de la región.

Primero los mayordomos y después la comunidad pasan a sahumar el arco. La música cada vez es más viva, entonces, el arco empieza a ser elevado. Una gran cantidad de personas, principalmente los hombres adultos, se juntan alrededor del arco y lo elevan, mientras la campana repica insistentemente. Los cohetes anuncian el momento; algunos apoyan jalando las cuerdas y otros más sostienen la estructura con horquetas. Una vez que elevan al arco, el sacerdote entra procesionalmente al templo con sus respectivos acólitos. Ahí, el sacerdote es coronado por algunas señoras con el xochikoskatl correspondiente; el coro entona un canto solemne para la entrada e inicia la celebración eucarística. El templo está lleno y el sacerdote anuncia el inicio de las festividades en honor a Cristo Rey.

Figura 13. Levantamiento
del arco floral.
FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez





Figuras 14 y 15. Levantamiento del arco floral.

FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



La misa transcurre con muchos gestos emotivos. El colorido de velas, el arco floral y los colores litúrgicos contrastan particularmente, ya que por sí mismas anuncian que la comunidad está de fiesta. Al terminar la misa —la cual dura un poco más de lo normal por los sacramentos administrados—, la gente gusta de tomarse fotos con el altar mayor como fondo. Éstos son momentos de encuentros familiares y con viejos amigos, ya que todos se reúnen alrededor de la iglesia, al tiempo que escuchan la música para alegrar el frío ambiente, pues no es raro que la neblina cubra el lugar. Se acerca el momento en que los mayordomos ofrendarán al santo patrono los juegos pirotécnicos. De algún rincón sale un torito que lanza chispas por todos lados; los niños

lo disfrutan, y esto anuncia que la quema va empezar. Por ello, en el cielo de Xochiojca se ven luces de diferentes colores; los toritos se queman al son de la música, al igual que otras formas pirotécnicas, como bombas, canastillas, abanicos y crisantemos.

Inicia la quema del castillo. Alrededor se escuchan vivas a Cristo Rey y aplausos, pero el momento más esperado es cuando aparece la imagen del santo patrono. Todo culmina con la quema de la cascada que ilumina completamente el arco floral. La gente muy contenta se retira a sus hogares, donde seguramente ofrecerán una cena a compadres, familiares y amigos visitantes. No obstante, la música continúa en la iglesia y, aunque la jornada termina a muy altas horas de la noche, todos se retiran a descansar, ya que el día siguiente será aún más largo.

Domingo día de Cristo Rey

El domingo, día de Cristo Rey del universo, la comunidad y, principalmente, los niños, se unen por la madrugada para entonar las mañanitas al santo patrono. Un grupo de música de la región anima el ambiente sin que falten los cohetes ni la campana. En este punto, los mayordomos inician su jornada. Todas las actividades giran alrededor de la misa y, según la hora en que la celebración eucarística sea programada, se lleva a cabo una procesión, la cual es la más solemne de la festividad, pues la imagen más antigua que representa al santo patrono y más apreciada por la comunidad se saca en andas. Mientras los nativos preparan las andas de la imagen, se les puede escuchar platicar sobre la historia de la llegada de la insigne imagen a Xochiojca y, posiblemente, de cómo estuvo prohibido el culto durante la revolución cristera.

Para el momento de la procesión, la gente se ha reunido de nuevo; el presidente de la Vela Perpetua toma el estandarte; los mayordomos, la alcancía; algunos más, los candeleros. La imagen principal se saca con suma reve-

rencia y los señores buscan el privilegio de cargar las andas. Como en otras ocasiones, el humo del copal está presente, la campana repica con fuerza, se queman muchos cohetes, todas las mujeres llevan un ramo de flores en las manos y se acompaña de grupos musicales. Las oraciones son presididas por algún ministro o catequista de la comunidad.

La procesión parte de la iglesia y se dirige hacia algún extremo de la comunidad; después, se dirige al otro extremo para finalmente llegar a la iglesia. Durante el trayecto, es posible ver algunos altares esperando la imagen del santo patrono. Los habitantes guardan la esperanza de que, al menos por unos segundos, la imagen descanse en el altar que adornaron con tanto esmero. De manera paulatina, la gente se reúne en torno a la procesión, hasta llegar a la iglesia. El sacerdote está listo para recibirla, bendecirla e invitar a la gente a entrar al templo. Lo que prosigue es la misa del día, la cual es muy solemne por ser día de Cristo Rey y en la que se impartirán sacramentos como primera comunión o bautizos. Aunque la misa es muy parecida a la del día anterior, tiene sus particularidades; pues, al terminar, algunos grupos culturales presentan danzas tradicionales, como el cafenxochitl y el xochipitzahuac; niños y jóvenes participan ofreciendo bailables al santo patrono, al mismo que entretienen a la comunidad reunida. Es un día en el que luce todo el folclor y la alegría de la región; frecuentemente se escuchan aplausos y vivas a Cristo Rey y grupos de música alternan para alegrar el atrio.

La fiesta patronal de Xochiojca no termina ahí. El ambiente festivo se prolonga hasta el día siguiente. En la cocina de la iglesia se reúnen más personas que durante la semana, pues ahora prepararán una comida multitudinaria para el lunes; los diferentes platillos que ofrecerán los mayordomos deben ser en cantidades considerables para los cientos de raciones que se requerirán. Para estos preparativos, se presentan las señoras con más experiencia en este tipo de convites, pues los mayordomos buscan ofrecer los mejores sabores. Más personas realizan labores de limpieza; otras se fijan que todo

se encuentre en orden. Algunos más preparan la alfombra de bienvenida que es por donde entrará la procesión solemne de la visita pastoral; el ingenio de los encargados exige creatividad de los participantes. En algunas ocasiones, la alfombra se elabora con hojas; otras, con helechos; a veces, con grandes cantidades de pétalos de diferentes colores, pero siempre con diseño muy vistoso y elaborado.

Lunes: concluye la fiesta patronal

Los preparativos parecen retomar el ritmo que tenían antes de la fiesta. El ir y venir de la gente es visible en el atrio de la iglesia. Por la mañana del lunes, más de una familia limpia sus patios; otras, la calle cerca de su casa. Asimismo, erigen arcos de diferentes formas y con distintos elementos como hojas de palma, ramas de plátano o flores; la comunidad lo hace porque todo esto es sumamente significativo para ellos.

Este día se espera la visita del Obispo o, al menos, su representante, quien inspira gran respeto a la comunidad. Finalmente, llega la hora. La feligresía reunida se traslada a la entrada de la comunidad. Ahora, quien guíe la procesión será el estandarte de la mayordomía. La gente espera impaciente y la gente se agolpa. En el centro se pueden ver largas filas de niños y jóvenes vestidos de blanco y ceñidos por un xochikoskatl. Parece que el signo de respeto exclusivo de los visitantes distinguidos y personas de honor ahora es compartido por estos jóvenes, quienes recibirán la confirmación; sus padres lucen contentos y se esmeran por hacer el xochikoskatl. Mientras en el templo se preparan, la demás gente espera con ramos de flores, globos, banderitas blancas y amarillas; una banda ameniza con la mejor música para alegrar el ambiente.

Se ve llegar al obispo y, aunque la feligresía se acerca muy emocionada, lanzando pétalos de flores y confeti con sahumero en mano, las personas

mayores de la comunidad son quienes le dan la bienvenida al recién llegado; también le lanzan pétalos a la altura del pecho.



Figuras 16, 17 y 18. Bienvenida ceremonial al Obispo.
FUENTE: Osbaldo Méndez Méndez



Una vez dada la bienvenida, tanto el obispo, como la multitud, se trasladan a la iglesia en forma de procesión; la campana repica fuertemente y los cohetes no paran de anunciar el evento. Al llegar al atrio, la procesión se detiene para que las niñas hagan la danza correspondiente. Ante el obispo, forman un círculo y la niña que preside lanza pétalos de flores a su paso; la que le sigue lleva en la mano un sahumerio, para después de sahumar cada collar. Ambas se dirigen hacia los recién llegados y los coronan con los *xochikoskatl*; a cada persona se le coloca uno en forma de collar a la altura del pecho y otro en forma de corona. La danza continúa. Ahora las niñas toman de la mano al obispo y a sus acompañantes para dirigirlos hacia el interior del templo, todo esto como un gesto de respeto y bienvenida.

Cuando los sacerdotes entran, caen grandes cantidades de flores y confeti de la cúpula del templo, lo que sorprende a más de uno. Después de esta entrada ceremonial, sigue la misa con la misma o mayor solemnidad. En ella, el obispo confirma a los jóvenes y niños de la región y se concluyen las celebraciones eucarísticas alusivas a la fiesta patronal, pero con la misma alegría y entusiasmo del primer día. Al terminar, es casi seguro que tanto la comunidad, como los mayordomos ofrezcan un programa cultural a los visitantes, donde niños y jóvenes presentarán los mejores bailables. Luego se invita a la muchedumbre a degustar lo que los organizadores llaman *un taquito*, que consiste en los mejores platillos tradicionales de la comunidad.

Ya en el comedor, los invitados especiales se disponen a degustar. Dentro y fuera hay algún grupo musical. Cuando atienden al obispo, las señoras forman una sola fila y ceremonialmente le sirven la comida, al mismo que el grupo musical toca un son llamado *mahuisotl*. Al concluir la comida, la comunidad despide al obispo y a los sacerdotes visitantes, sin faltar el repicar de las campanas y la quema de varias docenas de cohete.

Todos los ritos y ceremonias característicos de la cultura de Xochiojca concluyen con esta despedida. En la cara de los habitantes se puede ver cierta

nostalgia, porque despedirán a los visitantes, compadres, familiares y amigos; aunque también expresan mucha satisfacción de haber honrado con todo esto al santo patrono de Xochiojca, Cristo Rey del universo.